

ciones eminentes, y con todo continuará siendo un pobre cerebro. Su criado o su ayuda de cámara no se deslumbrará en modo alguno por esos títulos; pensará que, a pesar de todo, su señor no es inteligente, y no se engañará. Así cabe explicarse el fracaso de ciertos individuos aventajados en la escuela, alumnos de prestigio, que se han convertido en hombres mediocres.

En verdad, crear es propio de la superioridad en todo medio, en todo lugar. El comerciante que instala una casa más adaptada a las necesidades de la clientela, crea, como el que perfecciona un método de enseñanza, encuentra una mejor disposición de una instalación industrial o aún pone de manifiesto un hecho nuevo en el estudio científico de los fenómenos. Hay ciertamente una jerarquía en esos actos, y

en este sentido no tienen todos el mismo valor, pero todos son del mismo orden. Ahora bien: se trata sobretodo en la vida de crear y no de conocer, lo cual es sólo el medio para ello. En las circunstancias de la existencia práctica, cada cual está en lucha con dificultades que nacen de las relaciones con su familia, con los extraños, con jefes y subordinados. La buena solución de estos conflictos, exige la participación de las mismas facultades superiores, y el que sabe salir airoso de un asunto delicado, ha debido encontrar en él los mismos recursos de invención que para resolver un problema de tecnología. Esforcémonos, pues, por ser inteligentes más que sabios.

Dr. Toulouse.

Canción de Primavera

Poema rústico en tres jornadas, por José de Maturana

"He aquí que estamos frente a un intelectual que es un apóstol cuando debería ser un trovador, porque está en la edad en que se canta a las rosas y a las melancolías. He aquí que estamos frente a un hombre infatigable, que hace versos bravos y buenos, hondas prosas de literatura y de sociología; que ya ha estrenado múltiples comedias, que ha dirigido periódicos, que publica libros, que es orador. . .

"José de Maturana es un laborador de fuerzas y de voluntad, que se inició en la lucha casi, puede decirse, al mismo tiempo de iniciarse en la vida, cuando aun no tenía bigote ni novia, hace diez años aproximadamente. Es un luchador de sangre vasca por temperamento, y un artista también por temperamento; habría, pues, que juzgarle bajo esa doble faz y juzgarle hondo, porque Maturana ya es una realidad, así hable o escriba, así haga versos o prosas, en dondequiera que se piense para el arte y para la humanidad.

"Maturana se ha dado todo a la lucha, como se dan las rosas al sol. Revolucionario, no por exhibición, pero sí por conciencia, afrontó de lleno persecuciones an-

tes e ingratitudes ahora, en la Argentina y en Europa, más fuerte y más estudioso cada día. Su paso por la redacción de *La Protesta* fue un reguero de luz y lo marcó con gotas de sudor, destacándose como uno de los que conocían más a fondo el movimiento obrero."

Asomémonos a la escena tres veces para oír algo de este canto al amor y al trabajo sin tiranías:

María Rosa.—¿Y en qué soñar?

Jacinto.—En la gracia

de una vida triunfadora
de otros aires, de una santa
libertad, que nos cobije
bajo el Amor, cuyas ramas
dan consuelo al que las besa,
como un árbol de esperanza.

María Rosa.—¡En el Amor!

Jacinto.—Lo más grande

que hay en el mundo. Su planta
cruza doblando claveles
por la tierra alborozada. . .
Por él triunfan los que sueñan,
en sus manos perfumadas
está el porvenir de gloria